

Ismael Ledesma, El arpa paraguaya en Francia

Hijo de Raimundo Ledesma, de quien aprendió a ejecutar sus primeras notas con el arpa paraguaya; su madre, además de ser cantante, ejecutaba la guitarra. Realizó presentaciones con sus padres hasta los 19 años, momento en que partió a Francia para mejorar su calidad musical y estudiar en el conservatorio de París; desde entonces reside en Francia con su esposa y dos hijas. Fue distinguido por el Congreso francés por tantos años de labor musical. Planea volver, pero ya para quedarse en su ciudad natal: Areguá

-¿Cómo te sentís después de ser distinguido en un país que no es el tuyo?

-Esta distinción yo no me esperaba, porque representa mucho para mí por todo el esfuerzo que vengo realizando; hace treinta años que estoy en Francia y la Embajada de Paraguay presentó mi candidatura al Senado francés para que esté en la lista y fui distinguido por toda esta trayectoria que tengo, por vivir allí.

-¿Cómo es tu vida en Francia, siendo paraguayo?

-Mi vida cotidianamente está con el pensamiento en Paraguay. Desde que fui, me hace falta, eso es indiscutible. Es un sufrimiento que llevo conmigo, pero ya tomé como parte de mi vida esa nostalgia, esas ganas de vivir aquí; si es por mí, yo viviría ya acá, porque estoy cansado del sistema muy estresante de Europa; por suerte existen estas redes sociales que me permiten comunicarme con los están acá.

-Después de treinta años, ¿te sentís como en casa hoy?

-Sí, sí. La gente siempre me dice que no te vas a sentir bien en tu país; yo cada vez que vengo es como si nunca me haya ido, porque mi felicidad está aquí y mi ideal es volver y no puedo desligarme de eso. No porque viva en Francia y tenga otras costumbres, otras comodidades, quiera estar allí. No, ya no quiero estar ahí, y ojalá pronto se pueda realizar.

-¿Qué te motivó salir del país?; ¿fue la carrera musical o mejores perspectivas de vida?

-En principio, fue por estudios; estudié en un conservatorio de música nacional francés. Un tío que vive allá me ofreció albergue y a partir de allí empecé a conocer el circuito parisino, ya empecé a trabajar y sobreviví de esa manera y a la par seguía mis estudios.

-¿Como fue para adaptarte allá?; ¿el amor al arte te ayudó?

-Digamos que tengo un carácter muy particular, porque siempre quiero lograr lo que me propongo; lógicamente fue muy difícil cuando empecé recién; la pasé mal los primeros años, sin poder adaptarme, pero tuve la suerte de ser joven. Tenía 19 años; tenía la opción de adaptarme o volver; entonces me di cuenta de que tenía futuro allá con mi profesión y me fijé objetivos y hasta hoy vivo de esa manera; soy un simple adaptado. Tuve que aprender francés, tuve que estudiar, tuve dejar de lado muchas cosas. Cuando estoy allá, soy como un francés; he pasado mal y recién ahora, digamos, las cosas me van mejor.

-¿Tenés planeado volver ya para quedarte, ahora que tus hijas son grandes?

-Quiero venir cuando termine mi carrera. Allá tengo la posibilidad de jubilarme y hace años estoy cotizando eso. Dentro de 12 años, cuando tenga ya esa jubilación para venir a vivir acá tranquilamente con mi esposa; mis hijas van decidir lo que quieran hacer con su vida y vendrán cuando ellas quieran. Lena (21) y Johana (17) son parte de mi equilibrio emocional que necesito para resistir esa nostalgia que tengo, el techagá'u que tengo.

